

El lenguaje constituye el máximo uso social, del cual no podemos prescindir en ninguno de los actos de nuestra vida. El origen o historia del pueblo que lo ha creado y es un factor constructivo, espiritual, de integración y conservación del grupo. El gran sociólogo mexicano, Antonio Caso ha afirmado bellamente que el castellano es la patria y que "mientras no cuidemos de extender los beneficios de la lengua española a los indígenas, será inútil el propósito de formar una nacionalidad; porque los males interiores, espirituales, substanciales, íntimos, nunca se han remediado en la historia con procedimientos exteriores y mecánicos, sino en virtud de causas homogéneas, espirituales y substanciales también. Es inútil abrir puertos, fundar ciudades, organizar empresas, tender vías férreas y caminos anchurosos por el haz de la República. Cada una de estas actividades es una piedra más en la construcción de nuestra Torre de Babel. Por las ciudades y las vías, y caminos trazados circulan gente que hablan no menos de veinte o treinta idiomas distintos".

El idioma castellano, es uno de los más bellos y variados de la tierra y un precioso instrumento de la cultura. El maestro Antonio Caso en su "Sociología Genética y Sistemática", llegó a identificarlo con la Patria y afirmar textualmente: "Hagamos, en efecto, patrimonio de todos los mexicanos este bien admirable, el más recio e inmortal de los vínculos de la nacionalidad. No escatimemos esfuerzo alguno. Traigamos a los indios, por su ministerio, a la más íntima y efectiva colaboración social. El problema de la educación nacional es, sobre todo, una cuestión lingüística. Los misioneros franciscanos y dominicos catequizaron el país entero: y nosotros, los criollos y mestizos, no hemos sabido dar a los descendientes de los dueños de la tierra americana, el beneficio de la lengua española, que es la patria".

4.—DIMENSION SOCIAL DEL LENGUAJE.—No hay lenguaje sin sociedad. Los intentos nobles de esta-

blecer un idioma universal, como el esperanto, de carácter artificial, como producto de un convenio entre naciones, continuarán siendo estériles. El esperanto, seguirá siendo lo que indica la etimología del concepto: el idioma de la esperanza.

Hay tres signos distintivos que en el fondo se conjugan en uno solo: la razón, la sociabilidad y la palabra. Los tres se fusionan en el lenguaje, porque éste, por su naturaleza simbólica y colectiva, lo encierra. No puede haber razón sin lenguaje, porque este es expresión del entendimiento; no puede haber sociabilidad sin lenguaje, porque no se puede comprender sin la cooperación social y por último, la palabra es reflejo del desenvolvimiento intelectual o cultural, que se conserva y acrecienta al través de ese conjunto articulado de palabras; que es el lenguaje.

El lenguaje no se puede explicar sin la vida colectiva. Las palabras tienen su historia como los pueblos. Entre el sonido y la idea no hay una relación causal y necesaria, sino una reunión libre, circunstancial e histórica, que puede modificarse por el cambio de la vida social. Las guerras, las conmociones sociales, dan origen a nuevas voces.

Palabra y parábola son voces que tienen el mismo origen: el griego *parabolé*, que significa lo que se arroja alrededor. Es la palabra un sonido que expresa una idea. El sonido es emitido o arrojado por un interlocutor y recogido por el otro, al entender el mensaje que traduce.

El lenguaje no es un signo biológico, ni siquiera responde a un psiquismo individual, sino a una representación integral de la cultura y de la vida. A medida que se complica la existencia moderna del hombre, surgen nuevos vocablos, que traducen las emociones y pensamientos individuales. Es, para recordar la exacta ex-

presión de Stendhal: "un muro colectivo", o bien, un molde prefabricado y un lazo indisoluble entre los seres humanos.

Produce el lenguaje la precisión y la objetividad en el pensamiento. El niño, bien pronto adquiere, desde sus primeros años, la cantidad de conceptos indispensables para vivir. Consideran los sociólogos que la primera forma de expresión fue la frase y no la palabra, que con los años alcanzó la perfección que hoy tiene, de traducir la idea más sutil y difícil. Indudablemente que el grito, expresando dolor, desagrado o bien placer o bienestar, fue anterior a la palabra calmada y tranquila. Cuando el hombre dejó de gritar, el lenguaje adquirió su plenaria función.

En todas las lenguas hay predilección por ciertos sonidos, por la acentuación de ciertas sílabas o por la predominancia de algunas vocales. Es el medio comunal o su idiosincrasia reflejados en la creación de la palabra.

Debe considerarse como la mejor conquista de la democracia, el derecho de los ciudadanos de hablar y de expresarse por escrito. El derecho de petición, el de acción ante los tribunales y de censurar al gobernante por sus malos actos, son funciones relevantes de la palabra. El maestro Luis Recaséns Siches (70) considera que: "en el fondo todas las palabras tienen plenitud de sentido solo dentro de una estructura que comprende a los hombres y las cosas, y por consiguiente, el lenguaje es esencialmente social".

El lenguaje se da entre hombre y hombre y sirve para comunicarse entre sí, respecto de los interlocutores, del prójimo y de las cosas. Pueden hablar de acontecimientos, de actividades, de situaciones, de problemas personales colectivos que se le presenten y de la manera de valorarlos, esto es lo que se opina de los

mismos. La conversación supone un juicio valorativo ó crítico sobre las múltiples circunstancias de la vida.

El idioma hablado o escrito conserva el antiguo caudal de la cultura. La experiencia de muchos siglos se resume en él. Hoy podemos conservar la palabra grabada en discos eléctricos, o bien en una cinta magnética. Así, cuidamos y guardamos el pensamiento de nuestra anterior generación. Pero, al través de la escritura y de los libros, y antes, de la tradición oral, hemos mantenido siempre el legado de las más remotas generaciones que nos han precedido.

5.—*LA SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE.*—Ya hemos indicado que la palabra tiene una dimensión sociológica, es decir, está condicionada por la estructura social en que habitan los seres humanos. No vivimos solos en el mundo: nos acompañan otros prójimos; nos movemos en un ambiente cultural y geográfico en que el lenguaje ocupa un importantísimo lugar.

Solo se puede pensar al través de la palabra. El lenguaje, está ligado al conocimiento, a la cultura y a otros factores existenciales de la sociedad. Por medio de él, se expresan o transmiten las creencias, las ideas, los sentimientos, las opiniones, la voluntad, los mitos, las ilusiones, el folklore, las mentiras, la propaganda. La voz "palabrería" designa un término común que indica que el vocablo no corresponde a ninguna realidad.

Por eso, la Sociología del Lenguaje debe preceder necesariamente a una Sociología del Conocimiento. He aquí el tema fundamental de la primera o sea la del lenguaje: ¿Qué importancia tiene el lenguaje en la vida social y en qué forma los procesos colectivos influyen en él?

Sin palabras, no puede haber ideas, ni opiniones, ni sentimientos, ni enlace de ellos. Solo al través de

ellas valoramos el mundo en que existimos y podemos formar cadenas de ideas, jerarquizadas y sistematizadas, que son la ciencia.

He aquí un pasaje interesante sobre el poder de las palabras: "Cantan, hieren, enseñan, santifican. Fueron la primera poesía mágica del hombre. Nos emanciparon de la ignorancia y de la barbarie de los tiempos primitivos. Por que el hombre quedará permanentemente encerrado en la cárcel de su propio aislamiento lo mismo que el pez o el chimpancé, sin estos signos que empezaron como un garrapateo inicial, para transformarse en la maravilla del verbo: letras que forman palabras y palabras que se convierten en frases, en sistemas, en ciencias y en credos". (71).

Un idioma más que aprendemos, es una ventana que abrimos a nuestro espíritu. Esta ventana es más amplia, si se trata de un idioma universal. Pensar no es simplemente aglutinar vocablos en torno a una idea, es crear un mundo y ese mundo se crea por medio de la palabra.

En efecto, los grandes novelistas de nuestro tiempo, son también filósofos que se crean su propio universo; que tienen una visión original del mundo y no se concretan a narrar simples historias. Sus obras responden a auténticas confidencias. El personaje central de la obra, es el propio autor, que al través de una figura imaginaria que ha forjado, expresa sus personales emociones.

Para demostrar que las palabras no son signos superpuestos al conocimiento previo de los objetos, sino que son los principales vehículos para formar los conceptos de las cosas, el distinguido sociólogo Luis Recaséns Siches hace esta interesante cita del gran poeta español Juan Ramón Jiménez, Premio Nóbel de la Literatura: (72).

*¡Inteligencia, dame!  
el nombre exacto de las cosas  
... que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente.*

En la poesía, la palabra no solo debe responder a una creación estética, sino que debe adecuar el pensamiento y sentimiento a esa forma bella. El egregio poeta mexicano, don Salvador Díaz Mirón, en su composición "Qué es la Poesía"; afirma:

*¡La poesía! pugna sagrada  
radioso arcángel de ardiente espada,  
tres heroísmos en conjunción;  
—El heroísmo del pensamiento,  
el heroísmo del sentimiento  
y el heroísmo de la expresión.*

Muchas veces el poeta, expresa con más fuerza y claridad una idea, que el propio filósofo. Con razón decía Goethe, que lo que hace al poeta, "es un vivo sentimiento de las cosas y capacidad de expresarlo" (73).

La palabra hablada o escrita nos incita a la acción, nos hace emocionarnos o deleitarnos, nos intruye, propaga las buenas causas, nos hace aumentar la fe y sirve para definir situaciones. Pero otras veces, desgraciadamente, produce efectos completamente negativos. Por eso la necesidad de escoger libros buenos, amigos decentes y de oír útiles conversaciones.

6.—*LA MISION DE LA PALABRA.*—El lenguaje articulado es característica exclusiva del hombre. Los animales tienen medios instintivos de expresión de dolor, de temor, de confianza, de contento. La palabra es complementada de manera fundamental por la gesticulación y la mímica o sea movimientos acompañados de la cara y de las manos.

Es el lenguaje manifestación de actividad: he aquí la importancia tan grande que adquiere el verbo como parte esencial de la oración. Hay una estrecha relación entre palabra y cultura. La cultura de una persona, se demuestra por el mayor número de vocablos que domina. Un hombre rústico no conoce más que las palabras más sencillas y elementales, muchas de ellas propias de la región donde vive o del oficio que ejerce. En cambio, un gran literato u orador, llega a emplear muchos miles de ellas.

Se da en la palabra, una doble característica material y espiritual, que refleja nuestra vida interior. Responde también a un estado de ánimo. Cuando estamos disgustados, elevamos el tono de la voz y usamos términos que corresponden a ese estado de conciencia. El estudio del lenguaje corresponde a la ciencia filológica o a la lingüística. Las Leyes del lenguaje están basadas en la Gramática o en la Literatura. La primera disciplina nos enseña a hablar con propiedad, y la segunda, con elegancia o belleza y es una de las bellas artes.

La lengua castellana tiene para nosotros una señalada importancia, no solo por ser idioma de España y de la América Hispana, sino porque al través de ella nos relacionamos directamente con la cultura latina y la helénica, esas dos grandes corrientes nutricias de la civilización occidental. La Literatura nace como una necesidad del hombre de hacer más armoniosa y amena su conversación y sus escritos.

Los idiomas modernos son más complicados que nunca, porque a medida que se ha desarrollado la vida social, ha crecido extraordinariamente las interrelaciones humanas. Las lenguas, son el más eficiente factor de la unidad, de cohesión y de homogenización en un país.

El maestro Caso, nos dice: (74) "La civilización, mejor aún, la cultura de los mexicanos, no puede realizarse sino en castellano; inútil sería oponerse, en este sentido a la obra de la Conquista. Debemos continuarla, favorecerla, intensificarla por todos los medios que se encuentran a nuestro alcance; y esto, no porque dejemos de amar lo propio y vernáculo, sino, precisamente, porque tanto lo amamos, que hacemos un reproche a las generaciones anteriores que descuidaron la asimilación lingüística de la masa indígena".

El pensador, al decir de don Alfonso Reyes, cuando cumple su misión, entra en ese sacerdocio de la palabra, cuyo sendero está sembrado de castigos intelectuales, éticos y estéticos, pero cuyas alegrías pertenecen al cielo platónico de los bienes perfectos.

Cuando un orador como Demóstenes, pone su verbo fogoso y elocuente al servicio absoluto de su patria, logra sacudir a la adormecida Atenas. "Quién subyuga a la naturaleza, obtiene el honor de la naturaleza, quien domina con su espada los ejércitos, alcanza la gloria de la espada; pero el que rinde a sus pies los espíritus, ese arrebató el laurel de la más grande, de la más noble de las victorias: la del espíritu". (75)

El horizonte de la cultura está delimitado por la palabra, y esta es un patrimonio intelectual del pueblo. Por eso debe estar representando las mejores causas. La literatura moderna al través de sus más insignes autores, versa sobre la realidad contemporánea, social y política. Es fuente viva que brota directamente del suelo, de la circunstancia efectiva y que encuentra en ella su fuerza y vitalidad. El propio arte, tiene ahora más que nunca una dimensión colectiva y es un impulso de mejoramiento social.

La más grave falta ética la comete quien desnaturaliza la función noble de la palabra. Esta exige que